

Contenido

BIENVENIDOS A LA DISIDENCIA	7
1. Y YO QUE CREÍA QUE ME HABÍA PASADO DE TODO	9
TERMINA EL TERCER CONFINAMIENTO.....	10
¿HA LLEGADO MI HORA?	12
ESTO ES MUY RARO	18
2. MEJOR NO PIENSES.....	23
LAS PREGUNTAS ADECUADAS	24
CUESTIÓNATELO TODO	25
DIFERENTES REALIDADES.....	28
VIVIENDO ENTRE CONTRADICCIONES	30
3. NO ABRAS LA CAJA DE PANDORA.....	33
LA CAJA DE TUS CONTRADICCIONES	34
EL ORDEN TRAS EL CAOS.....	36
EL QUE SABE, DUDA	38
LA LIBERTAD Y SUS CONDICIONANTES.....	42
4. NADIE HACE ALGO A CAMBIO DE NADA	45
ESCLAVOS DE LOS GENES	46
MEJOR SÉ UN POCO EGOÍSTA	47
EGOÍSMO POSITIVO.....	53
5. ¿YO, O LOS DEMÁS?	57
QUÉ PIERDO, QUÉ GANO.....	58
HACE FALTA UNA TRIBU	59
SOMETIMIENTO FRENTE A INDIVIDUALISMO	61
YO, MI LIBERTAD	62
O CONMIGO, O CONTRA MI	66
6. SÉ TÚ MISMO, PERO SOLO UN POCO.....	69
QUÉ DIFÍCIL ES SER UNO MISMO	70
NO ERES TAN RARO.....	70
LA LOCURA DE LOS AUTÉNTICOS.....	74
SER COMO LOS DEMÁS	76
CIERRA LA BOCA, LISTILLO.....	78

7. OBEDECE, CALLA, CUMPLE	83
ADIÓS A LOS REFERENTES MORALES.....	84
LAS NORMAS Y EL ORDEN DIVINO	90
MANDAR Y SER OBEDECIDO	91
EL MINISTERIO DE LA VERDAD.....	93
8. EN EL FONDO TAMBIÉN ES MALA PERSONA	97
LAS INTENCIONES DE LOS DEMÁS	98
LA TRAMPA DE LA EMPATÍA	102
NO HAGAS TUYOS LOS PROBLEMAS DE LOS DEMÁS	104
LA MAYORÍA NO VA A CAMBIAR	106
CAMBIAMOS A MEJOR, O A PEOR	107
9. SI HABLAS, TE LA JUEGAS	113
NO SEAS ESPECTADOR	114
LA DIGNIDAD TIENE UN PRECIO	115
EL IDEAL PERSONAL COTIZA A LA BAJA	116
10. CUANTO MÁS LIBRES, MÁS DEPENDIENTES	121
LA PARADOJA DE LA LIBERTAD	122
EL MURO NO ES UN MURO	123
LAS ABERRANTES DESIGUALDADES.....	124
A ESTE LADO DE LA CARRETERA.....	127
11. ENGÁÑATE Y OLVIDA.....	131
NO TE DEJES LLEVAR POR EL CORAZÓN	132
RAZÓN JAQUE A EMOCIÓN.....	133
CORAZÓN TRAICIONA A RAZÓN.....	135
12. LA TORTURA DE LA FELICIDAD.....	137
QUE PAREZCA QUE ERES FELIZ	138
CONTRA LA CULTURA DE LA MOTIVACIÓN	141
CARPE DIEM.....	143
KEEP CALM.....	144
13. NO TODOS SOMOS EXTRAORDINARIOS.....	149
NORMALES E IMPERFECTOS	150
¡NO QUIERO SER LÍQUIDO!	151
NOS AGOTAMOS PARNA NADA	153
QUEREMOS EL MUNDO Y LO QUEREMOS AHORA	156

14. TU PASIÓN PUEDE SER TU CONDENA	159
NO ME PROMETAS LA LUNA	160
OBLIGADOS A ARRIESGAR	161
MOTÍVALOS, ME DIJERON	162
15. Y AÚN TE DICEN QUE NO TENGAS MIEDO.....	167
SIEMPRE HAY MIEDO	168
¿Y SI...?	169
MIEDO Y LIBERTAD	171
16. LAS COSAS NO SE ARREGLAN SOLAS.....	175
EL KARMA	176
EL OPTIMISMO NO PAGA LA HIPOTECA	177
TRANQUILO, ESTÁ LA LEY DE LA ATRACCIÓN	178
¿SE ARREGLAN LAS COSAS POR SÍ MISMAS?	182
17. DE LOS FRACASOS SE APRENDE POCO	187
GANAR O PERDER	188
SI TE CAES, ¿TE VUELVES A LEVANTAR?	191
TRANSFORMACIÓN NEGATIVA	194
¿HEMOS APRENDIDO ALGO?	195
18. LO IMPORTANTE NO ES PARTICIPAR.....	199
NADIE JUEGA PARA PERDER	200
EL ROMANTICISMO DE LOS PERDEDORES	202
COLABORAR PARA CONQUISTAR	205
19. LA CULPA SIEMPRE A LOS DEMÁS	209
YO NO TENGO LA CULPA DE NADA	210
MEJOR NO ASUMIR RESPONSABILIDADES.....	211
SI TE HAS PASADO UN POCO.....	213
REGALANDO PERDONES	215
20. EL SABER SÍ OCUPA LUGAR	219
DEMASIADA INFORMACIÓN	220
LA DUDA ANTECEDE A LA VERDAD	223
EL CONOCIMIENTO INÚTIL	225
LA REALIDAD SUBJETIVA	227
21. HABLANDO NO SE ENTIENDE LA GENTE.....	231

CUANDO LA COMUNICACIÓN ERA NUESTRA ALIADA	232
TE LA VAN A COLAR	233
EL LADO OSCURO.....	235
TODA CIVILIZACIÓN NECESITA SUS MONSTRUOS	237
CUANDO LA MENTIRA ES FELICIDAD	240
LA MALDAD UNIVERSAL.....	242
22. SOMOS MALOS, Y LO SABES.....	245
EL MAL ESTÁ DENTRO	246
EL INSTINTO MALVADO	247
ME LA VAS A PAGAR.....	251
LA GUERRA DE CADA DÍA	254
23. NACIDOS PARA CORRER.....	261
¿RUTINA O ACCIÓN?	262
LA REINA ROJA	263
RENDIRSE NO ES UNA OPCIÓN	266
24. EL FUTURO PINTA REGULAR.....	269
TE VAN A HACKEAR	270
LA INCERTIDUMBRE Y EL FIN DE LA HISTORIA.....	272
SE ACABA EL TIEMPO	274
25. PERO ¿EN SERIO TE ATREVES A SOÑAR?	277
ESPERAR O NO ESPERAR TU DESTINO	278
PISA FUERTE	281
¿QUÉ QUEDARÁ DE NOSOTROS CUANDO YA NO ESTEMOS?	284
26. VAYA FIASCO.....	287
TODO TIENE UN FINAL	288
ME DUELE CABEZA.....	289
¿ERES TÚ?	291
27. ÚLTIMAS CONTRADICCIONES.....	293
LAS JODIDAS CONCLUSIONES.....	294
AGRADECIMIENTOS.....	297
REFERENCIAS	298
KRIZN TE ESCUCHA	299

Bienvenidos a la disidencia

Este libro es un rebote, una revolución interna o una puesta a punto, según se mire. Cada uno somos fruto de nuestras experiencias, creencias, decisiones y contradicciones. Pero muchas veces tendemos a ser fruto de experiencias y contradicciones de los demás.

Y sin embargo la era de la posverdad, no le echemos la culpa de todo, nos ha diseñado una forma de pensar o, mejor decirlo, de no pensar. De tragarnos que la vida es una, que hay un pensamiento único y que se basa en irrefutables criterios para mantener el equilibrio. Sin discusión.

Por todo esto no puedo dejar de preguntarme algunas cuestiones que hoy considero importantes: ¿somos realmente felices? ¿Somos libres e independientes? ¿Nuestra forma de pensar y actuar es la correcta o es la conveniente? ¿Actuamos en consecuencia de nuestra conciencia? ¿Vamos a seguir igual o vamos a cambiar?

No, yo tampoco tengo las respuestas a estas preguntas. Y por eso mismo he tomado el camino a contracorriente, cuestionándomelo todo desde el principio tanto mental como ideológicamente, y diciendo: *“No estoy de acuerdo”*. Porque el mundo tiene que cambiar.

Si al menos ahora decides acompañarme en este camino, bienvenido a la disidencia, donde estamos los que no nos tragamos las cosas sin cuestionarlas. Allá cada uno.

Es posible que estas y otras respuestas no las tengamos a nuestro alrededor, porque el entorno está contaminado. Para poder cambiar las cosas tiene que haber un nuevo escenario, algo que nos obligue a cambiar nuestra forma de pensar.

Lo cierto es que algo ha ocurrido ya, una pandemia con desastre económico y social. Muchas cosas han cambiado desde que comenzó, pero la más importante es que ahora somos más conscientes de nuestra fragilidad.

Y como volveremos a caer en nuestros propios errores, de eso estoy seguro, qué mejor que encontrar o ser encontrado por un personaje que desde la distancia y la experiencia nos ayude a pensar.

Gracias Krizn por nuestras conversaciones, y por todo lo que hiciste por mí desde el día que me raptaste.

1. Y yo que creía que me había pasado de todo

Si prefieres no salir de tu zona de confort, al menos deja que entre alguien y te cuente lo que te estás perdiendo.

Termina el tercer confinamiento

Meses preparándolo y, por fin, ha llegado el día. Lo tenemos más que merecido. Después de un año y tres meses en el tercer confinamiento el virus se marchó y ahora hay que recuperar el tiempo perdido, otra vez, el tercer intento.

Siete parejas con ganas de pasarlo bien, media vida por recuperar y una montaña donde disfrutar más cerca del cielo que de las farolas. Tiendas de campaña, sacos de dormir, mucha comida y mucha bebida.

Sí, el maldito virus se fue una vez, pero volvió más letal aún y nos ha dejado un mundo por reconstruir, donde pobreza y riqueza han visto sus fronteras diluidas, donde comenzará de nuevo la lucha por la supervivencia. Un mundo que nos obliga a cambiar.

Hay una especie de perdón general. Tanto tiempo sin relacionarlos han hecho olvidar cómo éramos antes. Hemos sido algo benévolos, quizá demasiado, en la búsqueda y condena de culpables, más pendientes de volver a empezar que de comenzar la rueda de los juicios.

Todo tiene que empezar de nuevo, lo sabemos, aunque no nos atrevemos a dar opiniones sobre ello más allá de comentarlo superficialmente. Ya habrá tiempo. Con la economía destrozada, el poder político devorado por sí mismo, el desastre económico en tantas familias y el vacío dejado por tantos fallecidos, ahora casi todo está por hacer, por rehacer.

¿Volverá todo a ser como antes? ¿Será peor? ¿Habremos aprendido algo? La mayoría nos vamos haciendo estas preguntas, es inevitable pensarlo. Lo cierto es que aún no

tenemos las respuestas claras. La soledad deja mella en la percepción global más allá de tus cuatro paredes.

Mi tiempo de encierro ha sido productivo. En casa conseguimos encontrar el equilibrio; leer y hablar, volver a leer y volver a hablar. Ya no sé cuántas cosas descubrí a través de los libros, personajes en los que me veía reflejado, historias de ficción que me evadían, reflexiones sobre la sociedad y el pensamiento humano que abrieron mi mente a reorganizar desde cero mi particular visión del mundo, mis principios. Ha sido un buen momento para averiguar cómo ser un hombre nuevo y ayudar a crear una nueva sociedad, alejada de las trampas de ese pasado que ha quedado en ruinas y que algunos pretenden reconstruir para volver a tomar el control.

El ambiente es extraordinario, hace sol y buena temperatura. Hemos entrado en el otoño, pero habrá que disfrutarlo como si fuera el verano que no tuvimos más allá del que sufríamos con el calor en casa y el sol machacando las ventanas.

Cuando dejaron de funcionar los aparatos de aire acondicionado para dosificar el consumo energético mundial, e internet se redujo a una hora diaria las cosas empezaron a hacerse mucho más difíciles. Solo era el anuncio previo al racionamiento del agua y otras medidas restrictivas que comenzaban a convertir el confinamiento en el hogar en un inhumano desastre carcelario.

Todavía andamos discutiendo si fue la madre naturaleza para defenderse de la agresión del hombre, si se escapó de un laboratorio o alguien lo expandió. Si fueron los rusos, los chinos, los americanos o algún descerebrado. Si nuestro gobierno fue un títere consciente o inconsciente, si hay un poder superior que controla el mundo y ahora sabe lo que va a hacer, o si nadie lo sabe.

Hoy es otra cosa. Hoy mejor disfrutar que pensar, es día de reencuentro y celebración y nada nos lo va a estropear. La comida se enlaza con la cena, entre idas y venidas de churrasco y cerveza, tan escasos ahora. Tenemos un buen aguante para ambos y muchas ganas de recuperar el tiempo robado.

Entre ronda y ronda recordamos a los que nos han dejado, y nos tocamos, y nos abrazamos, y nos besamos. Y cantamos guitarra en mano, y miramos a las estrellas, y damos gracias al cielo de que todo pasó, y rezamos para que no vuelva otra vez.

Se hace la noche y estamos cayendo. Estamos desentrenados con el alcohol, y vamos quedando vencidos, apoyados unos en otros entre chistes, recuerdos y risas, escondiendo el miedo, olvidando.

En una de esas me despierto, orgulloso de la tremenda cogorza que llevo, y que mi cuerpo me pide vaciar.

Ando como puedo hacia la zona boscosa. Camino entre piedras que no veo y sombras alargadas del fuego que hacía mucho tiempo que no veía. Me apoyo entre árbol y árbol buscando el sitio exacto, y descargo los líquidos pendientes de forma placentera, entre los claroscuros de la luz de la luna. Momentazo.

¿Ha llegado mi hora?

Pero oigo un ruido, un ruido metálico que no encaja, y siento luces, luces de colores. ¿Qué me he fumado? ¿Qué está pasando? ¿Me estaré muriendo? ¿Ha llegado mi hora, justo cuando volvíamos a la vida normal?

Miro hacia el cielo y alucino. Es una nave extraterrestre, o algo parecido. Seguramente algún gobierno ha invertido este tiempo en alta tecnología, o igual estoy demasiado borracho.

Me quedo petrificado, en una postura un poco complicada como para poder explicarla. Es justo como en las películas, estoy realmente acojonado. Y de un salto sale algo que se planta frente a mí. Dios mío, es un extraterrestre ¡joder!

Un ser tal cual lo ha pintado el cine tantas veces. Forma humanoide, una gran cabeza, mediana estatura, tirando a verde grisáceo, ojos grandes y saltones. No es feo, es raro, muy raro. Se me queda mirando, quieto durante unos segundos, como sabiendo que no iba a salir corriendo. Tampoco podría.

Lo observo con curiosidad unos segundos, o minutos, con una sensación de pérdida del sentido del tiempo. Me ofrece su mano, tiene tres dedos. Flipando. No me puedo creer todo esto, porque una broma no parece.

Esto no es normal. Yo nunca me había creído demasiado que los extraterrestres podrían venir a la tierra, y mucho menos que iba a poder vivirlo así, en primera persona. Y si le sumas que parece que me encuentro en un plató de rodaje de alguna serie B de televisión, aún más difícil. Esto no puede estar pasando, seguro que hay cámaras por ahí. Inocente de mí.

Pierdo el control sobre mis pensamientos, van desbordados a gran velocidad, o eso me parece. Tengo un encontronazo de sensaciones aderezadas a mi etílico estado, entre la de ser un privilegiado por estar viviéndolo, o soñándolo de forma tan real, y de tener pánico a que se me lleven de aquí, y a saber qué harán conmigo. ¿Qué pretende ahí, mirándome?

Parecen los momentos previos a un duelo al sol. Nos miramos entornando los ojos, no nos perdemos la mirada. Cada uno intenta predecir el movimiento del otro. Ninguno se mueve. De película.

Más por curiosidad que por otra razón le doy mi mano y siento la suya, ni fría ni caliente. Y de forma instantánea nos elevamos los dos hacia arriba, lentamente, suavemente, con una gran sensación de placer. Estoy levitando, ascendiendo. Estoy alucinando.

No miro atrás, no me viene otro pensamiento más, y estoy dentro de aquella nave. Inmóvil, atento, ya sin miedo. Con la nueva sensación de ser más un elegido que una víctima.

Dentro de la nave hay cuatro seres más. Todos callados, observándome sin gesto alguno, ni malo ni bueno. Tampoco sabría interpretar sus gestos, es solo una sensación.

El hombrecillo que me ha dado la mano no parecía igual que los demás. Su traje parecía metálico, de aspecto flexible, de un tono marrón claro, mientras que los demás llevaban casco y sus trajes eran rojos. Ni me miraban, qué desconsiderados.

Una vez me sienta con sutileza en un cómodo sillón, comienzo a fijarme con mayor detalle en el interior de aquella nave. No hay nada tan diferente de lo que ya conocía o imaginaba. Si acaso todo más simple, con poca gama de colores en los detalles. Como una sala de alta tecnología, cristales, metales, luces, pero también con tejidos que parecían de piel, suaves, como vivos. Igual era un efecto óptico.

Debo estar soñando, pero aun así voy a disfrutar del sueño, quiero hacerlo. Me pellico y me duele. Pues no lo parece, tiene que ser un sueño. Esto mola mucho.

Aquello comienza a moverse y el hombrecillo que me dio la mano se sienta a mi lado. Lo miro de reojo, ¿Me van a hacer una autopsia? ¿Me va a inyectar *adn* extraterrestre? ¿A dónde me llevan? ¿Me van a...? Debo estar atento, aunque ciertamente estoy atrapado. Me harán lo que quieran, he de resignarme.

Me coge la mano, me mira a los ojos, me transmite tranquilidad. Y me hace un gesto parecido a una sonrisa. De qué narices se ríe. Y definitivamente se mueve, suave, como un ascensor de un rascacielos. Y salimos volando. Esto es la leche.

Durante los siguientes segundos ¿o minutos? se me ocurre pensar en mi mujer y mis amigos. ¿Pensarán que me he escapado? ¿Qué me habrá pasado algo? Pero bueno, la experiencia puede merecer la pena, así que ya habrá tiempo de contarlo... ¿Y si no vuelvo? Me dejo llevar, tengo la sensación de que lo importante ahora no es volver.

El hombrecillo me vuelve a mirar, como si estuviera adivinando mis pensamientos, y me vuelve a sonreír. Algo me transmite tranquilidad, el pánico se desvanece y comienza a fluir mi sangre a ritmo de aventura. Y me quedo dormido, porque aún me quedaba mucho alcohol en la sangre.

No llegué a soñar nada, y me desperté con una extraña sensación, como aterrizando. Abrí los ojos y de nuevo el hombrecillo mirándome, apacible y sonriente. Pues no, definitivamente no parece un sueño.

Había movimiento en la nave, pero todo en silencio, nadie hablaba. Habíamos llegado a algún sitio. Había luz, era de día, una extraña luz anaranjada. Y cuando se abrió la puerta de la nave entró un aire denso, cálido, con olor a frutas.

El hombrecillo me hizo gesto de ayudarme a bajar, y yo accedí. Parecíamos novios o algo así. ¿Era hombre o mujer?

Habíamos aterrizado como en una plaza. Había gente esperando, todos muy parecidos, con ropas de tres o cuatro modelos iguales, pero de diferentes colores. Había niños, seres más pequeños, mirando con curiosidad, no demasiada. Parecía que no era la primera vez que veían a alguien como yo. Y también tenían tres dedos. Ahí me sentía ganador, tengo cinco.

Veo casas, son modernas, pero sin exageración, de tres o cuatro plantas, no más. Hay mucha vegetación, de muchos colores. Qué bien huele aquí. Observo algo parecido a calles, no parece haber vehículos. Algo parecido a coches, a cierta altura del suelo. Todo aquello me sigue sonando a tantas películas que no puede ser verdad. Si no es un sueño, y me han abducido los extraterrestres, no puede ser como ya nos lo habíamos imaginado, debería ser diferente. Y sin embargo me da la sensación de que esto ya lo he visto antes.

Siguiendo el guion pienso que me llevarán ante alguien importante, un gran salón de cristal, con gente rara observándome, pero no es así. Los pilotos de la nave se van con un gesto de despedida hacia mi hombrecillo de ojos saltones y tres dedos, sin hablarse. Y este me hace un gesto amable para que le siga. Lo hago, tampoco tengo a dónde ir.

Esto es otro mundo. Tiene cosas muy parecidas al mundo del que vengo, o lo que era mi mundo antes de la pandemia. Parece seguro, no hay nada a mi alrededor que me haga tener miedo. No hay ruidos, no hay velocidad, es todo tranquilo.

Entramos en lo que debe ser su casa, o su morada, o algo así. Con algunos matices no es tan distinta a la mía. Hay una equilibrada mezcla de elementos modernos y raros con otros

más parecidos a los de la Tierra, si es que no estoy en la Tierra. Veo libros, mesas y sillas, ventanas a la calle con cristales multicolores, macetas con plantas raras, muy raras y olorosas, no hay cortinas.

Y me dice: “Siéntate Pablo, ponte cómodo, no tengas miedo”

Por fin ha hablado y, joder, habla mi idioma. Esto sí que es brutal, su voz suena extraña, tubular, aflautada, con muchos timbres y como con unos sonidos paralelos que suenan a música. Es muy agradable. ¿Dónde coño estoy? Lo pienso, aunque de momento mejor callar. Observar y callar.

Se sienta frente a mí, me da un vaso de un líquido amarillo o color vainilla, que parece zumo de algo con sabor no sé bien a qué. Me vendría mejor una aspirina para mi dolor de cabeza.

Se me queda mirando, y yo a él. Cuanto más observo su rostro más intuyo que se parece más a mí, a nosotros, salvando las distancias, claro. Le observo y voy adivinando los gestos; amabilidad, curiosidad, serenidad.

No hay duda que sabe lo que hace, no soy extraño para él. No debo ser el primero en llegar aquí. Sigo callado observando y preguntándome qué querrá de mí. Y rompo el silencio, con delicadeza, con mi prudencia, con mi característico autocontrol.

- Hola, ¿Cómo te llamas? ¿Dónde estoy? ¿Qué hago aquí? ¿Qué quieres de mí? ¿qué narices...?
- Tranquilo Pablo, vamos por partes. Me llamo Krizn y soy terrólogo. Estás en Kiartk, un planeta muy parecido al vuestro, en la galaxia de Zywick2 que vosotros llamáis Dwingeloo 1. No tienes nada que temer, considérate mi huésped y espero que seamos amigos.

- A ver Krizn o como se pronuncie. No sé qué hago aquí, no quiero quedarme. Esto es literalmente increíble, pero quiero volver.
- Pablo, eso ahora no es posible, después de un viaje de nueve millones de años luz has de estar un tiempo aquí sin volver a viajar.
- ¿Nueve millones de años luz? ¿Es una broma?
- No lo es, pero no te preocupes. Si todo va bien volverás pronto. De momento descansa, tenemos mucho que hablar.
- ¿Si todo va bien...?

Esto es muy raro

Realmente es muy raro todo esto. Estoy aquí, en casa de ser extraño, a años luz de casa, que dice que es terrólogo y que quiere ser mi amigo. ¡Pero si me ha raptado!

Me planteo escapar, ¿a dónde? Demasiado fácil concluir que lo mejor que puedo hacer es seguirle la corriente, y estar atento a alguna posibilidad de huida. No me quiero imaginar como una rata de laboratorio o un mono de zoo. Pobres animales.

Me deja solo en un salón donde hay libros, una gran pantalla que supongo que será de televisión, pero es transparente, y objetos muy raros por todas partes, que ni idea de para qué sirven. Una extraña mezcla de cosas más antiguas y modernas que de cualquier cosa que conozca, entre materiales diversos, tipo *tech* y otros de aspecto vegetal.

Cojo algún libro, son de un material extraño; no es papel, aunque lo parece. Están escritos en un idioma que no